

**Cartel:** En torno a lo femenino

**Cartelizantes:** Margareth Acevedo (ex asociada NEL-Caracas), Daniela Castillo (participante del CID en la NEL-Caracas), Alejandra Linares (participante de la NEL-Lima), Miguel Márquez (participante del CID en la Nel-Caracas), más-uno: Elena Levy Yeyati (EOL-Buenos Aires)

**Rasgo:** Lo femenino y la letra en Lacan

## **Esas huellas, esas marcas, esas grietas**

Miguel Alfonso Márquez Ordóñez

“El forajido de sí mismo se asedia en las fronteras  
sin remisiones de regreso, se acorrala, se acorrala”

Eleazar León

CUANDO LA ESCRITURA SE VE DESBORDADA POR EL SÍNTOMA

Al aproximarme a este libro de poesía (*Papeles para un adiós*, del escritor venezolano Eleazar León, publicado por Monte Ávila Editores Latinoamericana en 2004), lo hago, en primer lugar, a partir de la idea de que lo allí escrito tiene tres vertientes que me interesan. Una, tratar de entender un poco sobre la letra en Lacan, en el contexto de la lectura de un libro de poemas. Otra, que esos “Papeles para un adiós” pueden entenderse como “palabras para una despedida”, y por último, que lo enunciado en él es producto de una relación con el inconsciente donde el escritor está muy cercano a la clásica figura del “médium”, en tanto ubicado entre el inconsciente y el poema, y donde más que una exploración del inconsciente, es el inconsciente quien en buena medida toma las palabras y los recursos del poeta para decir lo que dice en estas páginas que gravitan en torno a un acto de fe por parte del escritor: la posible confesión de aquello de vieja data que lo invade, lo manipula y lo atormenta, y en este último sentido, me parece que el libro logra su propósito con una poesía que de verdad da cuenta de lo que ocurre en esa subjetividad.

El poeta, en general, no sabe lo que dice, o lo que es igual, no sabe lo que pasa dentro de sí, de su síntoma, de su goce, de la manera de salir de la repetición. Escribe para tratar de

escribir algo que por lo general, además, tiene una función terapéutica esa descarga convertida en alivio un alivio por el drenaje de cargas psíquicas acumuladas, pero, después, el panorama de malestares es igual, y el sujeto no lee su letra como tal, esa “letra” que es una escritura del inconsciente que está envuelta en lo dicho y que va más allá de lo enunciado en tanto efecto de escritura. Letra que acá se entiende como aquello que, en transferencia, lee el analista y contribuye con el trabajo y el tiempo del análisis a la modificación de la subjetividad del analizante, debido al deseo de saber de este, a la intervención del analista (con la interpretación, los cortes) y con la introducción de lo que contribuye a dinamizar la regla del juego de las asociaciones y, sobre todo, al preguntar del sujeto en análisis.

Es por esto que el saber de la poesía es un dilema cuando se piensa en una vía para favorecer al mismo tiempo la expresión de la subjetividad y el “curar” a quien logra escribir el sufrimiento; sobre todo, la complejidad se debe cuando prevalece en ella (en la poesía) el saber del inconsciente y una experiencia del sujeto que se desborda en excesos dolorosos donde la escritura no es suficiente para encontrar un arreglo que funcione. En este sentido, me parece que este libro encaja bien en lo que quiero expresar: la imposibilidad del autor para encontrar con la escritura creativa un alivio de más envergadura, que implique cambios con el goce. La existencia suya parece que estuvo signada, por un lado, por el rigor estético y sus dones, y por otro, por la destrucción sistemática y mortífera, a pesar de la riqueza simbólica e imaginaria de sus poemas.

CARTA PARA QUE LA LEAN: ESTA ES LA LETRA DE MI DESPEDIDA

Eleazar León es un poeta venezolano que nació y murió en Caracas (1946-2011), profesor de diversas materias en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, autor de una obra poética importante y numerosa. Al leer su libro este 2022, y esto es clave, en medio de la experiencia del Cartel sobre lo femenino en Lacan (mi rasgo incluye la letra), me sorprendí al comenzar a leerlo, pues creí estar y lo creo ahora, ante una carta de despedida escrita en poemas en prosa por un poeta que sabe que está en un proceso acelerado de autodestrucción y muerte.

En lo que leo y escucho el poeta se despide de su familia, de la esposa y del hijo a quienes dedicó el libro con las siguientes palabras:

“A Malena y Gerardo, por la paciencia, por la paciencia, por el amor”.

En este poemario/carta de despedida, Eleazar León, a mi modo de ver, trata de explicarse (y explicarles y disculparse) por la mala o desdichada vida en común y expone, a corazón abierto, el universo plural de eso traumático que lo habitaba y enfermaba.

Cito el fragmento de un poema:

“Pasa que las palabras son fugaces exhalaciones, fiestas de aire, duelos de aire, y si revelan un misterio, también lo ocultan... y yo en verdad no puedo y en verdad no sé hacia dónde me llevan en su señorío de grandes magias y me hacen entender que, en sus dominios, yo soy el vasallo”.

Subrayo fiesta y duelo, la fiesta en duelo y el duelo en fiesta convertido; así como la puntualización del amo de la letra (o el inconsciente en posición de mando), la mediación del escriba como esclavo, el escrito como producto y las operaciones lingüísticas del poema que lo hacen posible (“las grandes magias” de la metonimia, la metáfora, la rítmica, la sonoridad, la música). Es decir, el poeta sabe, socráticamente, que no sabe por qué padece tanto; que escribe sobre eso, pero eso no lo transforma ni es suficiente la calma que en ella encuentra, de allí su asombro y su respeto por esas “palabras” que dicen cosas mucho más allá de lo que puede entender.

Cuestión curiosa esta de las “palabras” que me viene de continuo a interrogar en este libro, pues él puso el título: *Papeles para un adiós* y no “palabras para un adiós”. Y al hacerlo, pudiera parecer que le da más peso al formato donde escribe lo que dice que a lo auténtico o lúcido de aquello que dice con su escritura. Sin embargo, es interesante apuntar que esos “papeles” del título del libro contienen una probable direccionalidad que puede funcionar, implícitamente, como un “apeles”, de apelar a última hora (con la “p” de padre, aquí muda) y entendida la apelación como “Recurrir a alguien o algo en cuya autoridad, criterio o predisposición se confía para dirimir, resolver o favorecer una cuestión”, dice el *Diccionario de la lengua española*... ¿Una carta, entonces y además al padre que no se ve, que no se siente, que no se encuentra? Habría que investigar esto desde más cerca, es decir, investigar sobre su historia familiar, por ejemplo.

Cito un momento donde el goce o eso que está más allá del principio del placer se hace presente:

“... la distancia, la ausencia, son una llama, y ese hundimiento del dolor que por venganza de las fiestas felices (hay otras fiestas en la ceniza) busca su vía de rodillas, humilla el hueso, funda las postraciones, las torturas”.

Muchas fiestas, llamas, postraciones y torturas iluminadas en el ardor y el dolor de las metáforas y las humillaciones.

“PARA NOSOTROS SOLO EXISTE EL INTENTO. LO DEMÁS NO ES ASUNTO NUESTRO” T. S. ELLIOT

De tener más tiempo y más espacio hubiera citado a Eric Laurent, a Miller, a Bassols, a Rabinovich, sobre el tema de la letra en Lacan, así como a Patricia Leyack, Claudio Godoy, Noelia Luzar, entre otros. En todo caso, he preferido meter la pata solo (por respeto, digo), pues el tema, aunque me da la impresión de acercarme un poco al asunto de la letra en Lacan, es mucho más lo que me espera por saber. Sin embargo, al pensar que estuvimos un año en el Cartel y yo con el rasgo de la letra, siento satisfacción con el intento... Ya es otro el nivel (me parece).

Por último, quiero agradecer la curiosidad entusiasta de algunas compañeras del cartel, en especial, por su lectura y preguntas, a Margareth Acevedo, Daniela Castillo y a la más-uno Elena Levy Yeyati, quienes me entusiasmaron para mantener las ganas de estudiar más sobre el tema, y me llevó a corregir varias veces este escrito.

*Caracas, 2 de octubre de 2022*